

Algunos espejos de la mujer en el río revolucionario en *La suave Patria*

GUADALUPE RÍOS DE LA TORRE | UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA,
AZCAPOTZALCO

Resumen

Así como antaño, Ramón López Velarde asignó a las mujeres el espacio privado como el lugar adecuado para realizar las actividades femeninas, es decir, la reproducción de la familia y de los valores tradicionales, estos determinados por la moral religiosa, la cual siempre concibió a la libertad femenina como causa de perdición.

Abstract

Just as before, Ramón López Velarde assigned women the private space as the right place to carry out women's activities, that is, the reproduction of the family and traditional values, these determined by religious morality, which always conceived women's freedom as a cause of doom.

Palabras clave: nacionalismo, mujer, familia, sexualidad.

Keywords: nationalism, woman, family, sexuality.

Para citar este artículo: Ríos de la Torre, Guadalupe, "Algunos espejos de la mujer en el río revolucionario en *La suave Patria*", en *Tema y Variaciones de Literatura*, núm. 56, semestre I, enero-junio de 2021, UAM Azcapotzalco, pp. 81-88.

*Su México no es una patria heroica sino cotidiana, entrañable y pintoresca, vista con ojos de enamorado lúcido y que sabe que todo amor es mortal.*¹

Octavio Paz

Introducción

En México, la literatura nacional trata de reflejar las costumbres del pueblo, convive con él y afecta, al escribir, su habla y modismos; describe con prolijidad el ambiente, las ropas y las costumbres, con afán de destacar los aspectos más genuinos de lo nacional.

Nacionalismo

El nacionalismo germina como fruto de los intereses y elementos que defienden y conforman a una comunidad determinada, la que, entre otras cosas, puede compartir raza, historia, idioma, religión y territorio. Al discutir de nacionalismo lo hacemos, necesariamente, con una idea moderna, porque antes del siglo XIX no existían las estructuras nacionales del estado como las concebimos actualmente.

Esto nos constriñe a recordar la frase de Aristóteles: “el hombre es un animal político o de grupo”; por lo tanto, la presencia humana únicamente es perceptible en términos de vida en sociedad. De esta manera, sujeto y sociedades interrelacionan social-

mente articulando a sus integrantes sin que pierdan su identidad. El individuo realiza los valores de la colectividad y los propios, pero no debe soslayar el hecho de que hay una presencia definitiva del grupo en su conducta, en tanto que como sujeto social está expuesto a cambiarla, según el medio.²

La noción legal de nación se refiere al conjunto de pobladores de un país administrado por el mismo régimen, término íntimamente unido al Estado; es decir, la sociedad fundada de modo político. La nación o la comunidad nacional se cimientan en el espíritu expresado en la cultura.³

David Brading afirma que:

El nacionalismo tiene que ver con visitar el pasado nacional y construir a partir de esa recolección de experiencias una definición de nosotros mismos, y una especie de manual de viaje que nos permita caminar el presente.⁴

De lo anterior podemos aseverar que el nacionalismo es, y se presenta, de varias maneras en los pueblos. Cumple a un proceso de avance histórico específico, por lo cual, su significado también será diferente; pero no importa cuál sea la trascendencia que adquiere, se trata de un valor en el que los pueblos

¹ Octavio Paz, “El lenguaje de López Velarde”, en *Las peras del olmo*, México: UNAM, 1965.

² María Elvira Buelna Serrano y Lucino Gutiérrez Herrera, “Utopía, contexto conceptual e historia” en *El futuro pasado. Los ojos del mañana*, México: Scriptoria, 2021, pp. 20-21.

³ Cipriano Flores Cruz, *El nacionalismo revolucionario mexicano*, México: Partido Revolucionario Institucional, Secretaría de Capacitación Política, 1987, p. 34.

⁴ David Brading, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México: FCE, 1977, p. 104.

colocan y buscan la autodefinición, siendo el mismo pueblo portador del nacionalismo.

El contexto

La Revolución Mexicana fue un movimiento muy complejo, formado por multitud de diferentes rebeliones, cada una con sus propios orígenes, estilos y metas, que implicó destacados cambios institucionales y legales, así como un reajuste entre las clases y las regiones.⁵ Por ello significó una nueva y larga era para la nación.

La lucha armada, iniciada como una rebelión contra la larga dictadura liberal del general Porfirio Díaz, significó uno de los grandes levantamientos populares de América Latina. Aun cuando fue difícil plasmar en la realidad los anhelos por transformar a la sociedad, la economía, el mundo político y cultural de México, el movimiento de 1910 constituyó, en el mundo de Occidente, la primera revolución social de siglo xx.⁶

La chispa que haría estallar el movimiento de 1910 provino de un representante de sus capas más ricas e ilustradas: Francisco I. Madero, un hacendado joven idealista, quien se atrevió a retar al régimen en pos de una modernización política.

En este paisaje histórico, Ramón López Velarde participó en los años que fueron decisivos para la Revolución de 1910. Vivió

del periodismo, del magisterio y de otros trabajos.⁷

Como periodista, López Velarde escribió en el periódico *El Regional de Guadalajara*, bajo la dirección de Eduardo J. Correa, el cual, sin dejar de ser un periódico católico, se había convertido en un medio de información, cuyo tiraje superaba los cuatro mil ejemplares.

Las primeras colaboraciones de Ramón López Velarde fueron firmadas con el nombre de Esteban Marcel, seudónimo que tomó desde entonces para expresar sus ideas de contenido político, el cual intercambiaba con el sobrenombre de Marcelo Estébanez.⁸

El 1 junio de 1912, el Partido Católico Nacional fundó el periódico *La Nación*, encargado a Eduardo J. Correa, en él trabajó con su amigo y socio Ramón López Velarde. Las primeras colaboraciones del jerezaño tuvieron un carácter literario, pero a partir de junio de 1912 el poeta se convirtió en reportero, editorialista y encargado de la sección dedicada a los estados. Podemos afirmar que fue un periodista de tiempo completo,⁹ pero será en el año de 1913 cuando deje de colaborar en dicho diario.

⁵ François-Xavier Guerra, *México del antiguo régimen a la Revolución Mexicana*, t. I, México: FCE, 1996.

⁶ Eduardo Galeano, *Las venas abiertas de América Latina*, México: Siglo XXI Editores, 2015.

⁷ Friedrich Katz, *De Díaz a Madero. Orígenes y estallido de la Revolución Mexicana*, México: Bolsillo Era, 2016, p. 33.

⁸ José Luis Martínez, *Obras de Ramón López Velarde*, México: FCE, 1971, p. 139.

⁹ Véase Laura O'Dogherty, "Ramón López Velarde, periodista católico", en *Revista de la Universidad de México*, México: UNAM, 1988, p. 61.

La política

Fue a finales de 1909 cuando López Velarde apostó hacia el maderismo, Ramón López Velarde conoció a Francisco I. Madero en la Pascua de 1910, cuando llegó la campaña de este a San Luis Potosí. Para el joven fue un impacto haber saludado de mano a Madero y sentir el orgullo de militar a su lado.

A partir de ese momento, el aspirante a abogado López Velarde estaría siempre cerca de la figura del candidato Madero, pues participó en la fundación del Club Antirreeleccionista de San Luis Potosí al concluir 1911.

Participó en la creación del Partido Constitucionalista Progresista, creado a instancias de Francisco I. Madero y, posteriormente, el poeta fue postulado como candidato a diputado suplente en Jerez, Zacatecas, en julio de 1912. Sin embargo, en enero de 1914 se instaló definitivamente en México y se consagró a la literatura.

El poeta

Vivió los días funestos de las luchas revolucionarias, y tal vez por ello sintió con más fuerza el valor de lo mexicano; en su pensamiento floreció una noción de Patria creada a partir del poder del provinciano, pero con la emoción de grandeza que había de dejarle la intranquilidad de la época, proeza de un pueblo que buscó audazmente su propio y verdadero sendero. Al madurar, el escritor se apartó de sus modelos para hallar nuevos ritmos e imágenes vivaces y nuevas; sus símbolos se volvieron atrevidos y sus metáforas novedosas, lo mismo que su rima.

Poesía

Entre sus obras se encuentran:

| | |
|------|--------------------------------------|
| 1916 | La sangre devota |
| 1919 | Zozobra |
| 1920 | El son del corazón |
| 1921 | <i>La suave patria</i> ¹⁰ |

Los espejos de la mujer en el pensamiento de Ramón López Velarde

De ahí el interés que reviste el estudio de los diversos discursos que definieron a los sujetos sociales, y en especial a las mujeres, por lo que en estas estrofas analizaré el concepto que de ellas tenía López Velarde.

Suave Patria: tú vales por el río
de las virtudes de tu mujerío.
Tus hijas atraviesan como hadas,
o destilando un invisible alcohol,
vestidas con las redes de tu sol,
cruzan como botellas alambradas.

Pues bien, el proceso de reconstrucción nacional hizo necesario dividir y multiplicar las tareas cotidianas, de manera que se aprendieran y transmitieran con facilidad. Las labores, entonces, se especializaron de acuerdo con el género, el cual constituyó, a

¹⁰ Luis Vicente de Aguinaga, "El siglo de Ramón López Velarde", en Luis Vicente Aguinaga (coord.), *Historia crítica de la poesía mexicana*, t. I, México: CONACULTA-FCE, 2016, pp. 123-124.

fin de cuentas, el espacio de desarrollo de relaciones de poder y el punto de partida de control estatal sobre la sociedad.

La especificación por género definió las áreas institucionalizadas para el comportamiento de hombres y mujeres y designó todas las situaciones que en ellas cabían, desde la participación de las féminas en los ámbitos político, laboral y familiar, hasta el matrimonio y el ejercicio de la sexualidad. Ellas, especialistas en la reproducción biológica y cultural de la sociedad, tendrían que desempeñar los papeles de madre, educadora, esposa, ama de casa y enfermera, entre otros. El hombre tendría como área de especialización el mundo de afuera, y como roles el de proveedor, representante de la familia, trabajador, entre otros. Al institucionalizarse estos comportamientos, se objetivaron como conocimiento social, se convirtieron en un cuerpo de verdades válidas y generales de la realidad en construcción. El peso de esta asignación de papeles específicos consistió en que no únicamente funcionó empíricamente.

Surgió la necesidad de crear una amplia integración de significados, armonizar el sentido que cada individuo confería a su propia vida con el atribuido por la sociedad. En este sentido, el problema de la legitimación del nuevo orden social se presentaría al momento de transmitirlo a las nuevas generaciones de revolucionarios. Se hizo necesaria una explicación y una justificación de ese orden institucionalizado, que permitieran en su fuero interno que los individuos asumieran sus respectivos papeles como un destino inevitable.

En el México de esa época, por lo tanto, fue necesario crear una cultura nacional que sustentara el nuevo orden social. Así, la educación formal y la informal, que se impartían en la escuela y en la familia, respectivamente, se convirtieron en las instancias legitimadoras por excelencia, donde el nacionalismo, como concepción hegemónica del mundo, constituiría la identidad de todos los individuos. En dicha concepción confluían los diferentes discursos, no solo el oficial nacionalista, sino también el religioso, el educativo y considerado como científico y verdadero, el médico.

Si bien el grupo en el poder se proponía llevar la educación a todos los sectores sociales, como ya señalé, el modelo civilizatorio que se concretó en los años posrevolucionarios arraigó de manera más clara en los sectores urbanos y de la clase media. De esta manera, la propuesta de este trabajo es considerar a los sectores medios y bajos urbanos de la ciudad de México como el espacio idóneo para la reproducción de la ideología hegemónica emanada del discurso oficial estatal y del mismo proceso de desarrollo económico impulsado por las nuevas fuerzas en el poder.

Acotar el tiempo de estos cambios cualitativos tiene sus riesgos: las mujeres y los hombres que vivieron su juventud en esos años fueron educados durante el Porfiriato, y algunos de los cambios a los que me he venido refiriendo se hicieron patentes en los años posteriores a su maternidad o paternidad.

Durante los años de 1913 a 1917, mujeres de diversos niveles sociales participaron

en el movimiento armado. Hubo mujeres que al levantarse en armas ocuparon puestos de mando y obtuvieron grados militares, como es el caso de Carmen Parra, viuda de Alanís, quien contribuyó al movimiento villista.¹¹ Estas combatientes demostraron habilidad en el manejo de la tropa y destreza en el uso de armamento. Otras participaron en el campo de batalla como voluntarias y benefactoras—incluso se fundó la Cruz Blanca Constitucionalista—,¹² o quienes, convencidas de la causa revolucionaria, se manifestaron contra el gobierno de Victoriano Huerta, adhiriéndose a las filas constitucionalistas.¹³ Aquellas voluntarias, que atendiendo enfermos y heridos colaboraron en el establecimiento de un hospital de sangre para ayudar a los combatientes, participaron en los acontecimientos de 1914 en la Ciudad de México de la siguiente manera:

En las clases medias, la mujer ha desempeñado papeles verdaderamente sublimes, han salido

de sus hogares, se han atestado bajo las banderas de asociaciones piadosas cuya misión ha sido levantar y socorrer heridos en los campos de batalla, para curar las heridas de sus cuerpos heridos y llevar un consuelo a sus almas.¹⁴

Por su condición de mujeres, les fue más fácil incursionar en el espionaje y ser agentes confidenciales. Los revolucionarios también requirieron de acciones organizadas para difundir sus ideas, y en ambos quehaceres, ellas realizaron valiosas labores.

Además, los sangrientos enfrentamientos armados, la falta de servicios sanitarios y de medicamentos, así como de provisiones alimenticias, provocaron heridas, enfermedades y epidemias entre la población. Aquí la labor humanitaria de las enfermeras fue esencial, pues atendían sin descanso a todas aquellas personas que lo necesitaran, sin percibir salarios. Lo único que las impulsaba era su afán de ayuda.

Enfermeras y practicantes dejaron su hogar, su familia y sus estudios con el fin de servir y luchar en los campos de guerra, entre la miseria, el hambre, el dolor, la angustia y la muerte. Las mujeres estuvieron allí para dar aliento y su discurso fue:

¹¹ Ana Lau y Carmen Ramos, *Mujeres y Revolución. 1900-1917*, México: INEHRM/INAH, 1993, p. 44.

¹² La Cruz Roja fue fundada en nuestro país en agosto de 1907 y reconocida como institución de utilidad pública por Porfirio Díaz en febrero de 1910. *Diario oficial de la Federación*, México, 12 de marzo de 1910. Véase Ana María Fernández Poncela, "Imágenes femeninas en la época revolucionaria", en *Sólo Historia*, México, núm. 8, abril-junio de 2000, pp. 41-46. Véase Gabriela Cano, *Se llamaba Elena Arizmendi*, México: Tusquets Editores, 2010, *passim*.

¹³ Al igual que Madero, Carranza recibió correspondencia de mujeres que le expresaban sus inquietudes políticas y, al mismo tiempo, le proporcionaban información sobre la situación que prevalecía en sus localidades. Ame Aguirre le dio su opinión en relación con la sucesión en Durango y lo que se discutía en la calle. Fernández Poncela, *op. cit.*, pp. 58-59.

¹⁴ Fueron mujeres de la clase media, ilustradas, con una situación más o menos desahogada. A pesar de todo, ellas participaron en diferentes actividades de la lucha armada como fueron Carmen Serdán y Dolores Jiménez Muro, por citar algunas. *Ibidem*, pp. 34-35. Son las mujeres de la élite las que hablan sobre los acontecimientos de 1914 en la Ciudad de México. Emilia Enríquez de Rivera (Obdulia), "Misión sublime de la mujer", en *Revista de Revistas*, año I, núm. 12, México, 30 agosto de 1914, p. 1.

Entre las mujeres ricas, a quienes se ha flagelado con los más duros epítetos, también la onda de la piedad llegó a sus corazones, que no permanecieron indolentes [...] cedieron sus casas para hospitales y sus carruajes para camillas; y de abnegación, se aprestaron también a vestir el modesto traje de enfermeras escondiendo sus pedrerías y sus tocados en la humilde cofia blanca.¹⁵

Entre las filas revolucionarias también se destacaron las maestras, que a través del silabario propagaron los ideales constitucionalistas.

Con el triunfo del movimiento constitucionalista, en las filas revolucionarias surgieron divisiones entre los grupos armados, a causa de los distintos matices políticos de los principales jefes del movimiento armado, como Venustiano Carranza, Francisco Villa y Emiliano Zapata, quienes se enfrentaron por el poder, cada uno con perspectivas muy disímiles.

Si los hombres se dividían por ofuscamientos de tipo político, se separaban en bandos contrarios con el fin de aniquilarse, el discurso de las mujeres de la clase alta y media fue el de “que colectivamente representaron un nuevo estilo de mujer que abandonó el aislamiento doméstico y se comprometió con el ritmo de su tiempo”.¹⁶ Dentro de este mismo discurso, la mujer veía una nueva etapa de bienestar y progreso,

una nueva misión que las damas de la élite no habían cumplido, una prerrogativa que no habían ejecutado. Así, en el seno de la familia, en el ambiente apacible, de los hogares, a ellas tocaba ser, en aquellos momentos, virtuosas y laborar para destruir todo intento de contienda.

Con la Constitución se cerraba, al menos en el terreno legal, un capítulo de la Revolución, aunque la realidad social y militar expresaran lo contrario.

El cambio cultural se produjo en tiempos completamente diferentes, de manera que el mismo López Velarde estaba imbuido culturalmente en las concepciones católicas tradicionales acerca de los roles de género, las cuales reprodujo en su poema. En este mantuvo los conceptos que prevalecieron desde la colonia hasta la segunda mitad del siglo xx, momento a partir del cual, las mujeres tuvieron mayores oportunidades para acceder a la educación, al trabajo y la capacidad para decidir sobre el número de hijos y sobre sí mismas.

Así como antaño, Ramón López Velarde asignó a las mujeres el espacio privado como el lugar adecuado para realizar las actividades femeninas, es decir, la reproducción de la familia y de los valores tradicionales, estos determinados por la moral religiosa, la cual siempre concibió a la libertad femenina como causa de perdición. Debido a lo anterior, a pesar de que se transitó hacia la laicidad con el establecimiento de nuevas leyes, la mentalidad acerca de los roles de género, la moral y su reproducción no se modificaron. Así, el movimiento de 1910 cambió las leyes, pero no la usanza. El país progresista, laico, igualitario, individualista y

¹⁵ Elena Arizmendi intensificó su labor en la Cruz Blanca Neutral. Véase Lau y Ramos, *op. cit.*, pp. 34-35. Emilia Enríquez de Rivera (Obdulía), *op. cit.*, p. 20.

¹⁶ Ángeles Mendieta Alatorre, *La mujer en la Revolución Mexicana*, México: INEHRM, 1961, p. 123.

moderno continuó atrapado en la moral y en los conceptos religiosos de la vida cotidiana.

Bibliografía

- Aguinaga, Luis Vicente, "El siglo de Ramón López Velarde", en Luis Vicente Aguinaga (coord.), t. I, *Historia crítica de la poesía mexicana*, México: CONACULTA-FCE, 2016.
- Brading, David, *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México: FCE, 1977.
- Buelna Serrano, María Elvira y Lucino Gutiérrez Herrera, "Utopía contexto conceptual e historia", en *El futuro pasado. Los ojos del mañana*, México: Scriptoria, 2021
- Cano, Gabriela, *Se llamaba Elena Arizmendi*, México: Tusquets Editores, 2010.
- Fernández Poncela, Ana María, "Imágenes femeninas en la época revolucionaria", en *Sólo Historia*, México, núm. 8, abril-junio de 2000, pp. 41-46.
- Flores Cruz, Cipriano, *El nacionalismo revolucionario mexicano*, México: Partido Revolucionario Institucional, Secretaría de Capacitación Política, 1987.
- Galeano, Eduardo, *Las venas abiertas de América Latina*, México: Siglo XXI Editores, 2015.
- Guerra, François-Xavier, *México del antiguo régimen a la Revolución Mexicana*, t. I, México: FCE, 1996.
- Katz, Friedrich, *De Díaz a Madero. Orígenes y estallido de la Revolución Mexicana*, México: Bolsillo Era, 2016.
- Lau, Ana y Carmen Ramos, *Mujeres y Revolución. 1900-1917*, México: INEHRM/INAH, 1993.
- Martínez, José Luis, *Obras de Ramón López Velarde*, México: FCE, 1971, p. 139.
- Mendieta Alatorre, Ángeles, *La mujer en la Revolución Mexicana*, México: INEHRM, 1961.
- O'Dogherty, Laura, "Ramón López Velarde, periodista católico", en *Revista de la Universidad de México*, México: UNAM, 1988.
- Paz, Octavio, "El lenguaje de López Velarde", en *Las peras del olmo*, México: UNAM, 1965.
- Rivera, Emilia Enríquez (Obdulia), "Misión sublime de la mujer", en *Revista de Revistas*, año I, núm. 12, México, 30 agosto de 1914.